

Elvira Hernández Carballido

KUNIKO KISANUKI

Por primera vez se presentó en México la bailarina japonesa Kuniko Kisanuki y durante el mes de abril presentó su obra coreográfica "Yomotsu Hirasaka" (Pasaje a la eternidad).

Nacida en Kyoto en 1958, inició su carrera profesional como solista con una creación suya: "Tefo-Tefu" (Mariposa), en la línea experimental. Poco a poco comenzó a romper con reglas para transformar la coreografía de la danza clásica y así creó un estilo propio.

Sobre su trabajo como autora e intérprete de sus coreografías, ella misma ha opinado que se trata de un trabajo introspectivo, pues para Kuniko lo relevante es meterse en sí misma y darle forma a sentimientos intangibles como el cariño y el amor a través de los movimientos. Sin embargo, "yo no bailo —declaró— como resultado de lo que pienso; para mí danzar es pensar".

En 1981 recibió el premio de la Asociación de la Danza Contemporánea a la joven revelación dancística del año. Además, en esa misma fecha, ganó el primer lugar en el concurso Nacional de Danza. En 1989 recibió el Premio al Mérito de la Danza Contemporánea del Japón. Se ha presentado en diversos países como Estados Unidos, Canadá y Francia, donde ha sido acompañada por notables músicos de su tierra natal.

En septiembre del año pasado presentó por primera vez su obra titulada "Yomotsu Hirasaka", en el teatro Oriental de Kobe, y en noviembre del '90 se presentará en el festival del Diseño de Naguya, dentro del espectáculo dirigido por el afamado diseñador Kansai Yamamoto. Actualmente imparte clases en la Universidad de Kyoto, "poniendo especial énfasis en que sus alumnos comprendan su concepción de la danza contemporánea".

CARMEN DIAZ

Guitarras, palmas, canto jondo y un zapateado preciso, marcado con el alma y con verdadera pasión. Desde hace 20 años la "bailaora" Carmen Díaz ejecuta esta característica danza española llamada flamenco.

Durante la guerra civil española ella y su familia fueron uno de los tantos emigrantes que fueron reci-

bidos con los brazos abiertos por nuestros compatriotas. Desde entonces corría por sus venas el amor al baile, que por cierto ya practicaba.

En México se dedicó a la danza folclórica nacional y llegó a ser solista de uno de los más prestigiados ballets mexicanos, el de Amalia Hernández.

Sin embargo, al poco tiempo retornó a su tierra natal para estudiar flamenco, sometiéndose y respetando todos los requisitos y reglas, por ejemplo especializarse en danza clásica. Mas no sólo esto aprendió; comprendió también (algo que ya vive en cada instante) que el flamenco no sólo es saber bailar, sino que significa un dominio total de las castañuelas, las manos, practicar con verdadero arte el zapateado y manejar el vestido tradicional, llamado "Pata de cola".

Durante sus presentaciones Carmen Díaz no sólo ejecuta a la perfección la danza flamenca, también canta y dice poesías. Para ella, este baile "hay que llevarlo en la sangre, hay que sentirlo con todo; es la forma de expresar todo lo que se desea. El flamenco es un baile sensual, en donde se pone la vida y sólo es para gente muy apasionada".

Las citadas declaraciones, retomadas de la entrevista hecha por Carlos Martínez Rentería (*El Universal*), dan muestra del significado que tiene para Carmen



el baile, por algo aseveró: "sólo tengo dos opciones: bailar o morir".

MIRTA BLOSTEIN

Una historia que se repite constantemente cuando la vocación de alguien se ve amenazada por las clásicas oposiciones familiares, podría ser la que vivió en un principio, allá en su natal Argentina, Mirta Blostein.

A los 19 años suspendió sus clases de danza porque a sus familiares no les parecía que esa fuera la profesión ideal para ella, sino que se inclinaban por la arquitectura.

Ante la opción de frustrarse o de arriesgarse, Mirta se decidió por la segunda, por lo que solicitó ayuda a una de las pioneras de la danza contemporánea de su país, Marfa Fux, con quien trabajó como secretaria al mismo tiempo que tomó clases con ella.

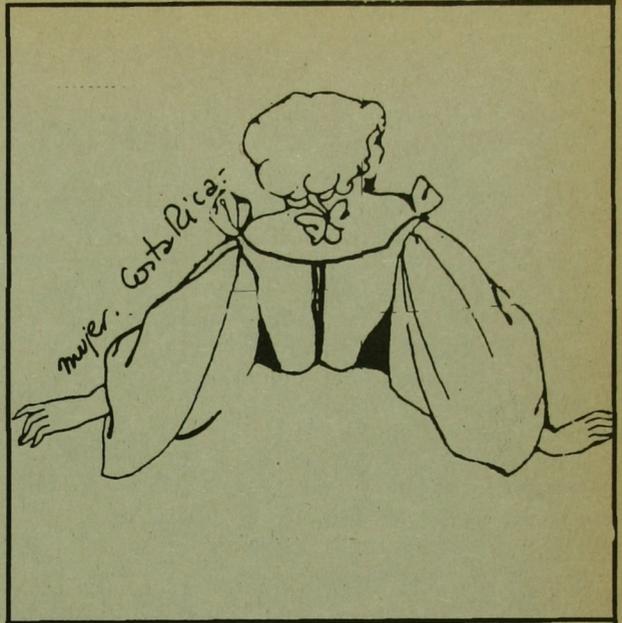
Es así como entró de intérprete al Grupo de Cámara, hasta que un día decidió buscar su propio lenguaje corporal. Así, en 1967 creó el Grupo de Danza Contemporánea, del que fue bailarina y coreógrafa, presentándose en importantes teatros argentinos. Diez años después llegó a México y comenzó a trabajar como solista, además de empezar a dar clases en la escuela del INBA y en forma privada.

Fue una de las primeras coreógrafas en introducir canciones latinoamericanas en los bailes; así, al ritmo de "La comparcita", "El Choclo" y otras más, recreó con su cuerpo toda la intensidad que lleva consigo esta música popular.

Mirta ha viajado a diversos países como Cuba, Alemania e Italia, en donde ha obtenido verdaderos reconocimientos. Su amor, interés y deseos de crecer en contacto con la danza mexicana fueron motivos suficientes para que se quedara a radicar en nuestro país y se nacionalizara mexicana. En 1987 celebró sus diez años en México y presentó en el teatro de la Danza sus obras "Tango que me hiciste mal y sin embargo te quiero" y "Sucesos (en un país desconocido llamado mundo interior)"; en éste rindió un sincero homenaje al país que la recibió y en donde ella ha crecido artísticamente al mismo tiempo que ha hecho crecer la danza.

GLORIA CONTRERAS

"Comencé a bailar siendo niña y mi educación, casi en su totalidad, proviene de la danza. He sido tímida por naturaleza, pero el ejercicio de danzar, la práctica continua de la expresión, la interpretación de diversos tipos de música me han hecho abierta. Lo que no se logra tal vez en un momento de sociedad, se alcanza en el escenario. Quien se apropie de una de las artes puede contar con una llave para abrir su corazón; permite su expansión, expresión y desinhibición; permite compartir realidades, hasta las más íntimas. La



danza es un ejercicio de sensibilización y de apertura a través de la cual la emoción puede expresarse". (*Gaceta UNAM*, 14 de mayo de 1990 Entrevista de Tamiela Treto, p. 22). Habla Gloria Contreras, directora del Taller Coreográfico de la UNAM, bailarina y coreógrafa que lleva casi toda una vida dentro de la danza nacional: 35 años.

Como afirmó en el párrafo anterior, desde muy pequeña se interesó por la danza y ese arte que ya llevaba dentro simplemente logró perfeccionarse a través de los estudios. Dentro de su preparación profesional destaca el tiempo que vivió en los Estados Unidos, donde tuvo un excelente profesor, George Balanchine, que la ayudó a "encontrar su lenguaje coreográfico".

Vivió 15 años en Nueva York, ciudad en la que fundó su propia compañía: "The Gloria Contreras Dance Group". Y a pesar del éxito que tuvo decidió retornar a México, pues deseaba con toda su alma desarrollar en el escenario lo aprendido durante este tiempo, pero sobre todo, compartirlo. Es así como continuó bailando y cuando colgó las zapatillas, es decir se retiró, sólo lo hizo del escenario, pues continuó con sus clases.

En 1970 fundó el Taller Coreográfico de la UNAM, considerado en la actualidad como uno de los más importantes del país, ya que cuenta con un amplio repertorio que día a día es renovado.

Durante estos 35 años como bailarina y coreógrafa, ha creado 80 obras de excelente calidad. La primera la hizo con la música del maestro Moncayo, "Huapango", a los 20 años de edad. Después le siguieron muchas más como "Integrales", "Cuarteto", "Ejua", "Vitálicas", "Canticum Sacrum", "Aria e Invenciones", "Danza para mujeres" y "Magnificat", de Bach.